

Pórtico del verano



Aunque en rigor cronológico cada estación del año tiene su fecha fija de comienzo. y por comodidad de mutuo entendimiento asi lo aceptamos y a ella nos referimos en nuestros tratos y convenios, lo cierto es que en lo referente al cambio de hábitos en el vivir, en el vestir, y particularmente en la manera de solazarnos seguimos un orden menos riguroso y matemático, y nos regimos mejor según los dictados de la meteorologia.

Asi, pues, si un tal veintiuno de marzo, dia en que según la distribución del año empieza la primavera, el tiempo se muestra inclemente y se nos presenta con trazas invernales es lógico y natural que persistamos con el atuendo propio de la estación ya caducada y esperemos a que la temperatura se temple para aligerarnos de ropa.

Y de la misma manera procedemos si al llegar al equinoccio de verano, o de invierno, el estado del tiempo desmiente, como suele ocurrir, lo que estaba previsto en la hoja del calendario. Si el viento es frio, el cielo lluvioso o la mar está enfurecida no nos dispondremos a tomar un baño en la playa, aunque estemos en junio. Como tampoco nos pondremos un grueso abrigo en visperas de Navidad, si la temperatura se mantiene tikia y benigna.

Hay unas fechas, sin embargo, que por tradición y arraigada costumbre marcan un hito en los cambios de indumentaria y modos de vivir. En nuestra manera de desenvolvernos públicamente. Fechas convenidas como preferentes para señalar un cambio de rumbo en nuestros hábitos estacionales.

La Pascua de Pentecostés es una de esas fechas. En tal día, y tanto si cae prematura, como ha ocurrido este

año, como si viene retrasada esta festividad marca la entrada triunfal del verano en nuestras latitudes. Los sintomas que hasta este momento habian sido anuncio preliminar del tiempo caluroso —llegada de las golondrinas, visitas esporádicas de turistas, tanteos de fiestas al aire libre, etc.— pasan a ser de aqui en adelante cosa corriente y continuada hasta llegado el septiem bre, en que por veleidades atmosféricas y algún que otro chubasco otoñal adelantado, es preciso arriar velas, o lo que es lo mismo, plegar parasoles, desmontar terrazas y replegar los espectáculos exteriores a los salones cubiertos.

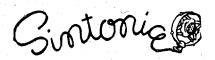
Desde ahora y durante cuatro meses consecutivos no cesarán los festejos nocturnos, la concurrencia en las playas, y las actividades de índole turistica se desarrollarán intensamente hasta culminar en julio y agosto, en que, tanto en la ciudad como en los lugares costeros se manifestarán en un frenético ir y venir de vehículos y paseantes,

Es la gran temporada hotelera, la de los negocios a ritmo rápido y a plazo fijo. Los meses en que no cabe desaprovechar ni un minuto porqué el cliente también tiene apremios y quiere extraer todo el jugo posible de su limitada estancia en nuestra tierra.

Es la temporada también en la que es fácil deslizarse por la pendiente de la codicia y traspasar los limites del lucro honesto. Las carteras vienen repletas, las ganas de diversión y de compras es excelente en los forasteros y no conviene agostar prematuramente un manantial que bien administrado puede producir largo rendimiento.

No hay que fiarse demasiado de la proverbial buena fe del turista. Este no es tonto, ni mucho menos. Sabe contar y no se deja esquilmar impunemente.

Para los guixolenses que no viven economicamente del turismo el verano tiene también su parte desagradable. Los precios suben, los articulos de consumo son más solicitados, y las amas de casa tienen sus apuros para ajustar el presupuesto a las exigencias



Piso por alquilar

En la ciudad hay un piso por alquilar. Si. Un piso por alquilar. Pero con la sorpresa de que se anuncia tal circunstancia siguiendo los cánones de la antigua usanza. Este es el detalle. Volver a ver un papel atado entre barrote y barrote de la baranda del balcón, indicando que aquel piso está por alquilar. Y esto es lo que nos ha deparado el piso en cuestión. Como si pretendiera recordarnos tiempos pasados. Aquellos tiempos en que la calderilla era cobre casi puro, y en que uno se resistía a llevar demasiado peso en monedas de plata, prefiriendo llevar papel moneda.

Es de admirar este resurgir antiguo en uno de los pisos por alquilar de la ciudad. Es algo así como un reto a los tiempos modernos; a estos tiempos en que todos debemos pasar por la raya o rayas, que este año son, para los guixotenses, de color amarillo como si se tratara de las baldosas amarillas del «film» El Mago de Oz.

Sin embargo ¿no está expuesta a ningún desagradable inconveniente esta actitud de individualismo? La tasa municipal, por poco que se fije en la misma quizá sostenga que allí, en aquel letrerito callejero que se exhibe con fines utilitarios, deben pegarse unos sellos fiscales. Esto podría muy bien ser el principio de una serie de calamidades administrativas que irían surgiendo como producto de los tiempos modernos que nos rodean,

Mas, nosotros que hemos contemplado el anucio del alquiler con cariño, porque ya empezamos a peinar canas, casi estamos tentados de proponer la compra del piso en cuestión por parte del Ayuntamiento, con el anuncio incluído, entiéndase, para así poderlo mostrar a los extranjeros como una pieza antológica de más, en nuestro bagaje turístico.

de la despensa Es el tributo a pagar por el privilegio de residir en lugar turistico. Todo en el mundo tiene su reverso, Y vivir en la Costa Brava va resultando un lujo Incluso para los nativos de este moderno paraiso.

Xavier